la Iglesia en estas cuestiones.) Pues el Sr. Barriobero, que tiene esa inteligencia tan grande, hoy con ella nos ha dado la razón. Además, que todas las escuelas, incluso la positivista, le quitan la razón á S. S.; primero, se la quita su inteligencia clarísima que ha recibido de Dios, de la causa de la causa, de la ley de la ley, según Marco Tulio Cicerón. *(Aplausos.)* Y segundo, la escuela positivista, la más avanzada, la ultrarradical. Marro en su obra, premiada en el concurso internacional de Antropología criminal, "Los Caracteres del Delincuente„, dice, textualmente, que el delincuente es el ser anormal, enfermo, por falta de desarrollo, carente de los sentimientos altruistas fundamentales de la Sociedad, la piedad y la probidad.

Ahora bien; si el Sr. Barriobero en esa proposición que todos hemos aplaudido, que yo con la carta de la viuda de D. Enrique Díaz Sánchez en la mano he adicionado, que está ya aprobada, aun cuando la ha hecho antirreglamentariamente (de tal suerte es la expresión de la justicia, de la equidad); si el Sr. Barriobero se ha fundado en esa equidad y en esa justicia, ¡esa justicia y equidad, señores, es Dios mismo!... *(Grandes aplausos.)*

Por lo demás, la cuestión es tan evidente que, nosotros al decir esto, nos apoyamos en las mismas ideas de S. S. El Rey Sabio—también hablo de cosas antiguas—en el siglo XIII, decía "no sea bautizado ni judío ni moro sin su voluntad„ y, por consiguiente, nosotros somos partidarios de que ni coacción directa ni indirecta se ejerza nunca ni sobre el penado ni sobre nadie. A su convicción, á su razón, mediante la persuasión, hay que llegar dándole consuelos inefables, dándole felicidad, dicha, inspirándole el sentimiento de justicia y equidad que han hecho que aplaudamos al Sr. Barriobero; pero por la fuerza, nunca.

Y voy á presentar un ejemplo, porque si bien á este Congreso todos los señores ilustradísimos que lo constituyen traen una base científica solidísima, al fin es un Congreso práctico, y por ello les recordaré, porque todos lo saben, lo que se hace en el Reformatorio de Elmira, del Estado de Nueva York, más avanzado que ninguno; eso, ni más ni menos, que queremos nosotros, que cuando pide el